

Ya no Pasa Inadvertido el Esfuerzo de los Periodistas de Provincia: Juambelz

En nombre de los Premios Nacionales de Periodismo 1976, el director del periódico El Siglo de Torreón, Antonio Juambelz, dirigió ayer el siguiente mensaje a los asistentes a la comida del Día de la Libertad de Prensa.

Señor Presidente,
compañeros;
señoras y señores.

Fue una grata sorpresa saber que el jurado designado por el Consejo de Premiación del Premio Nacional de Periodismo, establecido de acuerdo con la Ley de Estímulos y Reconpensas Civiles a iniciativa del presidente Echeverría, se fijó en mí y en **El Siglo de Torreón** que dirijo para otorgarnos el premio correspondiente en el ramo de Noticias, poniendo con ello de relieve que el esfuerzo que se hace en la provincia para servir a México en el campo de la comunicación, ya no pasa inadvertido en los grandes centros, como esta gigantesca capital. Me halaga que hayan sido hombres relevantes en la profesión los integrantes del jurado para discernir los premios que en este Día de la Libertad de Prensa entrega el señor Presidente.

Somos seis los que recibimos en esta primera ocasión el Premio Nacional de Periodismo en otros tantos campos de la profesión y me enorgullese formar parte de ese grupo en que hay figuras consagradas y respetadas.

Quizá por el atributo de los años, pues soy el decano de los directores de diarios en el país, se me pidió que a nombre de los seis premiados agradezca ahora al señor Presidente haber llevado ante el Congreso para que se hiciera ley el reconocimiento del periodismo como parte muy importante del contexto social, cuya labor en beneficio de México debe ser estimulada y premiada para aliento de los que estamos y esperanza y compromiso de los que nos han de seguir.

Hace 58 años, cuando terminaba el ciclo álgido de nuestra lucha armada, dejé la carrera de Leyes atraído por la inquietud y quizá el peligro del periodismo de entonces. Pronto comprendí que era el camino definitivo de mi vida, pues me enamoré del pícaro oficio.

Principié en un periódico de Chihuahua que murió al estallar la rebelión de Agua Prieta y "como teníamos el delito" de haber trabajado en un periódico carrancista, perdimos hasta la tierra y fui a dar a Los Angeles a trabajar en una organización exportadora que editaba una revista comercial titulada **Los Vecinos**.

Regresé a la patria y acepté encantado ir a Saltillo a un nuevo periódico que murió al triunfo del gobernador que postulaba. Fue entonces que me incorporé en Torreón al personal que preparaba la salida de **El Siglo**, un nuevo periódico que bajo la dirección del licenciado Joaquín Moreno vio la luz hace cincuenta y cuatro años y en el que he permanecido desde entonces y del que soy su director hace cuarenta y nueve.

En tan largo tiempo me tocaron muchas de las vicisitudes que las características cambiantes de la vida política de México fueron imponiendo, sufriendo muchas veces embates de quienes no toleraban la existencia de una prensa libre.

Sin embargo, los periódicos independientes iban siendo una necesidad social y con el apoyo del pueblo se fortalecían gradualmente, aunque estaban al arbitrio de los gobernantes. La libertad de expresión consagrada en la Constitución era letra muerta. Muchas veces los periodistas por querer ejercerla sufrían persecuciones disimuladas, en ocasiones por medio de torniquetes fiscales.

El anhelo de disfrutar verdadera libertad de imprenta se hizo imperativo, y al llegar al poder el general Cárdenas ofreció solemnemente respetarla. Sin embargo todavía durante su régimen hubo atropellos realizados por gobernadores y tolerados

desde Palacio Nacional. Lo mismo siguió ocurriendo durante el gobierno del general Avila Camacho aunque ya se tenía el pudor de simular desaprobación y castigo para los violadores del principio de la libertad de prensa.

Fue hasta en tiempos del licenciado Alemán, cuando los atropellos ya sólo ocurrieron de vez en vez en comunidades retiradas. Entonces se instituyó la celebración del Día de la Libertad de Prensa.

Como los periodistas no creíamos en tanta belleza, nos autocensurábamos. En las críticas rara vez se levantaba la mira.

Quizá por nuestra culpa ha sido hasta ahora que hemos sentido plenamente el vigor de la libertad de expresión. En **El Siglo de Torreón** hacemos uso de esa libertad y lejos de por ello sufrir molestias, vengo hoy a recibir un Premio Nacional del Periodismo.

Es a nosotros los periodistas, a quienes toca hacer uso de esa libertad en bien de México.

En cuanto a la medalla que se me ha concedido como premio, será el más brillante galardón con que culminará mi larga jornada en las lides periodísticas.

Por lo que hace a la asignación en efectivo incluida en el premio, me permitirá el placer de hacer patente al pueblo de la zona de influencia de **El Siglo de Torreón**, que reconocemos que a su apoyo debemos el lugar que ocupa nuestro diario en el estadio de la prensa nacional y por ello simbólicamente lo haremos partícipe de este premio, cediendo el dinero por mitades a dos instituciones que cobijan a elementos de los más necesitados en nuestra región: la Casa del Anciano y la Casa de la Madre Lola, pequeño asilo que ampara enfermos mentales.

Emocionado agradezco en unión de los demás distinguidos colegas premiados la distinción de que hemos sido objeto.

Muchas gracias.